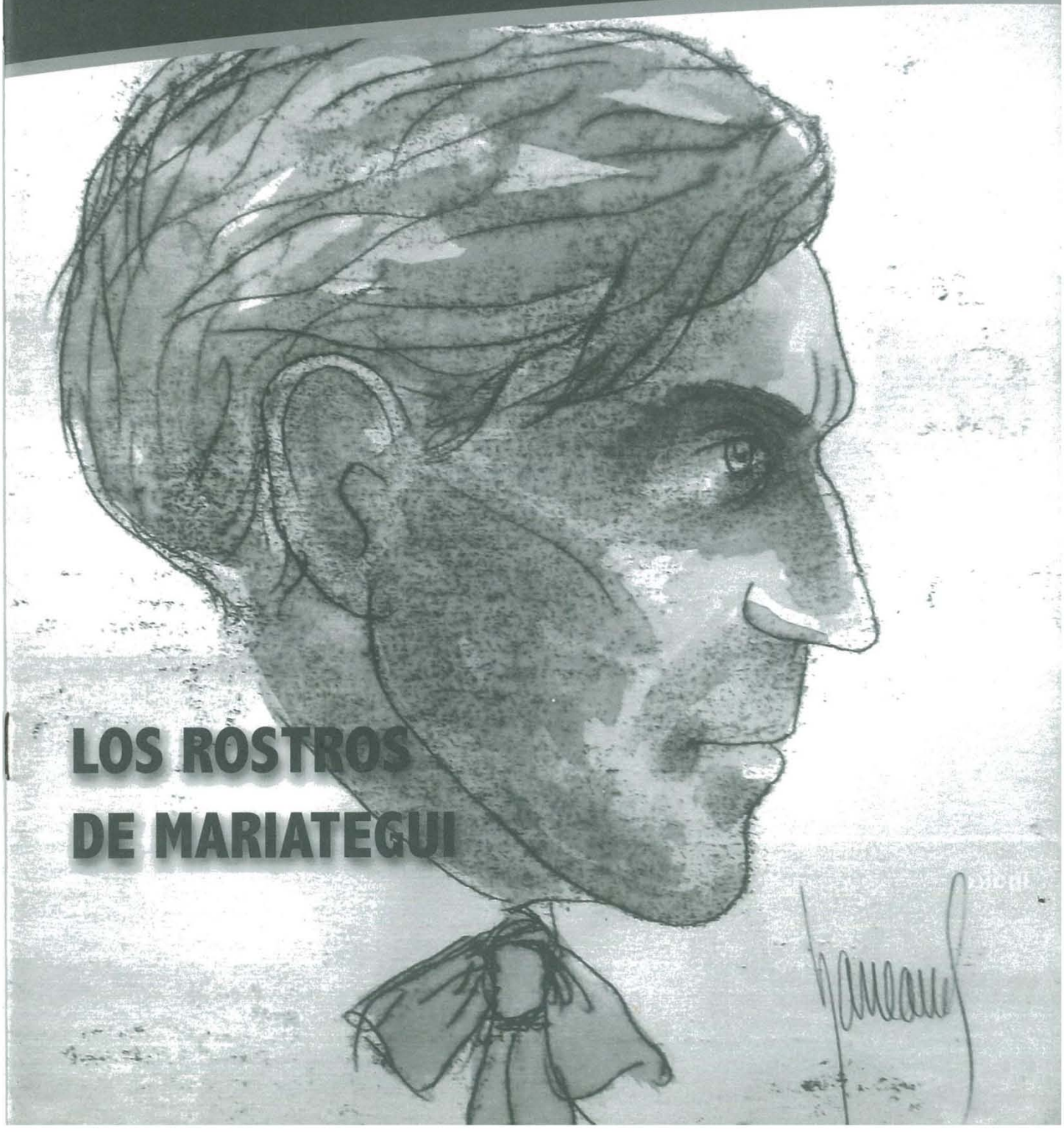
Boletín

CASA MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

jCM

PERÚ | Ministerio de Cultura

Julio - agosto 2011



LOS ROSTROS DE MARIATEGUI

Presentación

Con esta entrega de nuestro boletín empezamos el segundo semestre del año al interior de un momento expectante en la vida nacional, pues se inicia una nueva gestión de gobierno.

En julio, además, se cumplen 190 años de nuestra existencia como República, fecha que motiva nuevos análisis, evaluaciones y homenajes. En tal sentido, la Casa Museo José Carlos Mariátegui, junto con el Jurado Nacional de Elecciones, ha organizado la exposición "80 años de la Constituyente de 1931. Documentos e imágenes", en la cual tuvieron destacada participación, entre otros, Luis Antonio Eguiguren Escudero, Clemente J. Revilla, Alberto Arca Parró, Víctor Andrés Belaunde, Hildebrando Castro Pozo, Carlos Manuel Cox, Luis A. Flores, José Matías Manzanilla, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane y Luciano Castillo. Personajes que dejarían profundas huellas en nuestro devenir histórico. Sobre el trabajo de los constituyentes de 1931, el Jurado Nacional de Elecciones conserva en su museo diversas imágenes y documentos que se exponen al público desde el 13 de julio en nuestra Casa. En esta exposición los visitantes pueden tener la oportunidad de valorar la importancia de los debates protagonizados por los constituyentes de entonces, que tuvieron alta carga ideológica e intelectual. En gran medida, mucho de lo que se debatiría durante todo el siglo XX se encuentra resumido en esas memorables jornadas constituyentes. Poco se sabe de ellas y esta es una buena oportunidad para que el público se acerque a acontecimiento tan significativo.

En estas páginas recordamos diferentes aspectos de José Carlos Mariátegui. Reproducimos las cuatro imágenes que Gaston Garreaud plasmara en tributo a nuestro personaje y que se conservan en nuestro local. La museógrafa Roxana Chirinos nos explica la técnica utilizada por el artista y contextualiza las obras. Asimismo, se recuerda la primera edición extranjera de los *7 ensayos*, y que apareció en Chile en el año de 1955. Hoy reproducimos la primera parte del estudio realizado por el investigador peruano radicado en Chile, Ernesto Odebret Zúñiga. Agradecemos al amigo de esta Casa Museo, Antonio Rengifo, quien nos proporcionó este valioso trabajo para conocimiento de los lectores interesados.

Por su parte, la socióloga Carmen María Pinilla informa y analiza la influencia que tuvo Mariátegui en el pensamiento, en la obra y, sobre todo, en su manera de ver los problemas nacionales, del escritor José María Arguedas. Pinilla lleva años rastreando las huellas que el escritor andahuaylino ha dejado en la cultura nacional. Su texto es un resumen de la conferencia que ofreció en nuestra Casa en el ciclo que, como es sabido, hemos organizado para recordar la vida y obra del autor de *Los ríos profundos*.

Completa este número un homenaje, el de Ricardo Portocarrero a Alberto Flores Galindo, uno de los más importantes historiadores peruanos de las últimas décadas y miembro prominente de la Generación del 68.

Índice

Presentación 2
Los rostros de Mariátegui 3
Arguedas, la fe en el futuro y el reto de Mariátegui 4
A 56 años de la primera edición extranjera de 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana (i) 8
Historia y marxismo en el Perú: Alberto Flores Galindo y la generación del 68 10
Actividades 12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Publicación bimensual julio - agosto 2011

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2007-11322

El Boletín no se solidariza necesariamente con las opiniones vertidas por los autores.

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@mcultura.gob.pe / www.mcultura.gob.pe

Impresión: María Quispe Bramón
Jr. Ricardo Herrera N° 877-104 Lima 01

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui
Archivo Ministerio de Cultura

Roxana Chirinos

LOS ROSTROS DE MARIÁTEGUI

La casa de José Carlos Mariátegui, hoy Casa Museo, guarda celosamente los recuerdos de su vida. En este lugar vivió el Amauta junto a su familia los últimos cinco años de su vida, desde 1925 hasta 1930. La casona conserva el estilo y la estirpe de la época. El recorrido encierra sus experiencias. El Rincón Rojo es un vivo ejemplo de ello. En este lugar se reunía con amigos, políticos, artistas e intelectuales de entonces. El escritorio con objetos personales, la biblioteca, entre otros espacios, reflejan no solo sus inquietudes, sino la profunda huella social que Mariátegui dejó al país.

Es en esos ambientes donde sobresalen fotografías, obras de arte, dibujos, libros y revistas de espléndidas carátulas. El rostro de Mariátegui se convierte en la figura central, como lo fue en su época, cuando su imagen impresa en numerosos medios de prensa se propagaba masivamente por Latinoamérica y otros lugares. Retratos memorables, pintados por destacados artistas, estuvieron al alcance del pueblo y significaron un verdadero sentido de pluralidad cultural.

Sin embargo, en una de las paredes de la casona se asoman tímidamente cuatro dibujos a tinta de Mariátegui retratado por el artista Gastón Garreaud (Lima, 1934-2005), quien hiciera de su rostro finos dibujos.

Estas delicadas acuarelas demuestran "el lado romántico" de Garreaud, producido por la delicadeza del trazo. Las tintas color sepia acompañan a la pincelada difuminada produciendo en el observador la magia de la estética. Es admirable, por ejemplo, los destellos de luz y la pulcritud de la obra, denotando en cada movimiento el alma de Mariátegui. El gesto y la elocuencia del rostro están registrados ocupando, sin duda, un lugar en nuestra memoria colectiva.

Garreaud se une, entonces, a la lista de los pintores que retrataron al Amauta. Se une desde su propia época y visión dejando el rostro de uno de los pensadores peruanos más notables en el camino de nuestra historia.

Carmen María Pinilla

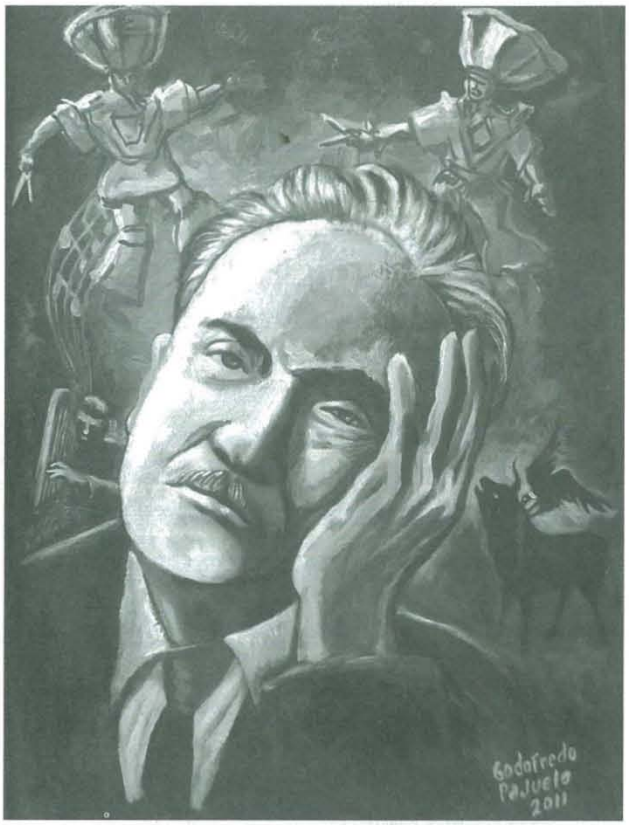
ARGUEDAS, LA FE EN EL FUTURO Y EL RETO DE MARIÁTEGUI*

"Las obras de mi generación son obras terribles, es un cuadro terrible que se ofrece del Perú, pero, al mismo tiempo, cargado de fe, de una fuerza que promete construir, desarrollarse hasta alcanzar una sociedad no solamente justa, sino con una faz propia, con una voz que sea distinta de las voces de los otros países."[1]

Quisiéramos destacar varios elementos en el pensamiento y en la vida de Arguedas que consideramos están directamente influenciados por sus lecturas de Mariátegui. Lo haremos al evocar algunos testimonios del escritor andahuaylino.

Las primeras alusiones a Mariátegui corresponden a 1928, año en que Arguedas empieza a publicar mientras cursa el tercero de secundaria en el Colegio Santa Isabel de Huancayo. En el artículo "La raza será grande", señala la forma en que artistas e intelectuales del momento, como Mariátegui, Antenor Orrego y Haya de la Torre, aprecian y difunden las cualidades del pueblo andino; lo cual considera es la mejor forma de patriotismo.[2]

En esta época Arguedas había trabado especial amistad con aquellos condiscípulos del Santa Isabel interesados en las letras y en la realidad social del país, entre quienes estaban Jorge Prialé Arancibia, Temístocles Bejarano y Leoncio Rojas Izarra. El ambiente intelectual de Huancayo se encontraba entonces notoriamente animado por escritores y periodistas locales y por elementos venidos de Arequipa, Cusco y Puno. Aparecían constantemente revistas y se organizaban concurridos círculos intelectuales o veladas artístico-literarias. Ello alentó, sin duda, el doble interés de los jóvenes del Santa Isabel por escribir e intervenir en la marcha de su sociedad. En el mismo año de 1928 fundan la revista *Antorcha*, donde publican artículos de su autoría; también organizan una gran protesta contra las autoridades educativas, la cual trascendió los muros del colegio.[3]



La imprenta de Lazo, donde los jóvenes editaban *Antorcha,* era el único punto de distribución de la revista *Amauta* en Huancayo; de este modo tuvieron oportunidad de conocerla. Se confirma este contacto cuando Temístocles Bejarano nos revela que reunía en su casa a Arguedas y demás amigos para hacer lecturas "más serias" pues discutían los contenidos de *Amauta*, revista a la que su padre estaba suscrito.[4]

Al año siguiente, en 1929, Arguedas deja otra huella de su vinculación con Mariátegui en un cuadernillo escolar que olvida en la hacienda Viseca. Contenía una narración y un ensayo.[5] En el ensayo destacaba la encomiable labor de formación realizada por Mariátegui al denunciar la explotación de que es objeto el indio y señalar los mecanismos que la explican. Enfatizaba luego el sustrato indígena del nacionalismo por él propugnado, al afirmar que: *han surgido maestros nacionales que han dedicado su vida a formar espíritus nacionales y uno de los más completos es seguramente José Carlos Mariátegui.*[6]

*. La mayoría de ideas acá expuestas fueron inicialmente sostenidas en *Arguedas: conocimiento y vida*, Lima: PUCP, 1993, pp. 58-74.

1. José María Arguedas, "Testimonio" en Godofredo Morote Gamboa, Las motivaciones del escritor, Lima: Universidad Federico Villarreal, 1966, p. 25.

2. "Tenemos maestros que estremecen con su verbo, que esparcen sobre el espíritu de sus hermanos de raza la electricidad recia de sus almas, tenemos grandes hombres, como tenemos grandes montañas: Mariátegui, Antenor Orrego, Haya de la Torre, Silvio, Cardosa Aragón, Martha Casanova... Hombres que aman su patria y hacen que la amen también sus hermanos de raza, genios empapados en altura soberana de los Andes". José María Arguedas, "La raza será grande", *Inti,* Huancayo, setiembre de 1928, Año I N° 1, pp. 15-16. También en Carmen María Pinilla, "Huancayo y las primeras publicaciones de Arguedas", en Carmen María Pinilla (ed), *Arguedas en el valle del Mantaro*, Lima: PUCP, 2005, p. 111.

3. Temístocles Bejarano, "Movimiento estudiantil de 1928", *Anthropologica*, PUCP, N° 27, 2009, pp. 177-195.

4. Comunicación personal. Lima, 3 de julio de 1988 y Lima, 19 de agosto de 1989.

5. José María Arguedas, "Ensayo" e "¡Indio! Novela", en Roland Forgues, *Arguedas. Documentos inéditos,* Lima: Amauta, 1995.

6. *Ibid.*, p. 63.

Fe en el hombre. Socialismo y heroísmo

Arguedas recuerda haber llegado a Lima a los diecinueve años, con un proyecto de escritor más o menos perfilado; y haber estrechado vínculos con algunos compañeros, contagiados, como él, de los ideales de Mariátegui.

> En esa época intervino un factor muy importante al que quiero referirme. Cuando yo llegué a Lima hacia 1929, la juventud tenía un horizonte muy limpio del cual recogíamos una fe inquebrantable. Parecía que en muy pocos años se iba a instalar en el mundo un régimen justo, que iba a triunfar el socialismo, que ya no faltaba casi nada, que estábamos para alcanzar las puertas del cielo. La revista Amauta se distribuía en todo el Perú [...]. Entonces mi generación fue quizás la más afortunada de este siglo y del Perú.[7]

Pero es recién en el conocido ensayo de 1950, "La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú", publicado luego de la aparición de *Agua* y de *Yawar fiesta*, que Arguedas hace un primer recuento de su trayectoria y reconoce la influencia directa de *Amauta* en su proyecto de escritor. Consideramos que gracias al rechazo producido por las deformadas imágenes del indio leídas tempranamente en las narraciones de García Calderón y López Albújar —publicadas en esa revista—, Arguedas definió su opción por el indio como tema central de su obra, y definió también su opción por el estilo testimonial, acorde con el interés manifiesto de "mostrar" convincentemente una realidad y "golpear como un río la conciencia del lector".[8] Lo primero implicó valorar sus experiencias directas del mundo andino, y lo segundo confirió un carácter heroico a su proyecto de escritor, entendiéndolo como un combate destinado a forjar la sociedad justa y original que ofrecía Mariátegui, aquella donde los valores solidarios vigentes en las comunidades andinas arraigaran y contrarrestaran el exacerbado individualismo del capitalismo. Este aspecto reivindicativo de su proyecto lo impulsará a trascender el ámbito literario y buscar otros géneros discursivos para realizar los objetivos de "mostrar" y "golpear".

En 1966 dicta una conferencia ante estudiantes universitarios y reitera de manera enfática su deuda con Mariátegui por haberle transmitido una inquebrantable fe en el futuro. Lamenta enseguida la ausencia de ella en la producción de las nuevas generaciones. Dice entonces:

> Yo he visto en la literatura de la generación posterior a la mía, un novelista genial como es Mario Vargas Llosa y creo que es quizá el novelista más extraordinario que ha dado America Latina, novelista de quien he recibido los elogios más generosos. Pero, ¿qué he leído en La ciudad y los perros? Una imagen muy amarga, muy escéptica del mundo, de la gente. ¿Quien es el héroe que ofrece algo positivo en La ciudad y los perros? Es el teniente Gamboa, pues los otros se deshacen, se acaban en la derrota; la vida los vence. No he terminado todavía de leer La casa verde. Es también una descripción muy real, muy maravillosamente objetiva de los tremendos males de nuestro país, sin embargo le falta algo que había en nuestra generación: la fe; fe en que estos males van a ser superados [...] Yo encuentro que en las obras de Julio Ramón Ribeyro, por ejemplo, hay amargura; otro testimonio tan atroz es la obra de Oswaldo Reynoso; no se cómo calificarla. ¿Qué nos ofrece Oswaldo Reynoso? Este escritor que se proclama marxista y leninista, ¿qué es lo que nos ofrece de Lima? Una porquería. Y el hombre no es una porquería. Quizá sea este el momento cuando la juventud debe tener fe en este país [...] Nosotros hemos vivido impulsados por el odio, pero sin amargura; impulsados por la esperanza.[9]

La perspectiva crítica de Mariátegui

En 1965, durante el Primer Encuentro de Narradores Peruanos, Arguedas sostuvo que la revista le proporcionó "un instrumento teórico, una luz indispensable para juzgar".[10] Este es otro aspecto muy importante de la influencia de Mariátegui pues contribuye enormemente en la agudeza de las construcciones de Arguedas sobre la realidad social. Sin embargo, ese instrumento teórico no condicionó su libre mirada, ni el "juzgar con lucidez" que se esmeraba en practicar[11]. Por eso criticaba en esta misma ocasión el dogmatismo de los seguidores fanáticos de Mariátegui que aplicaban mecánicamente los principios de su doctrina.

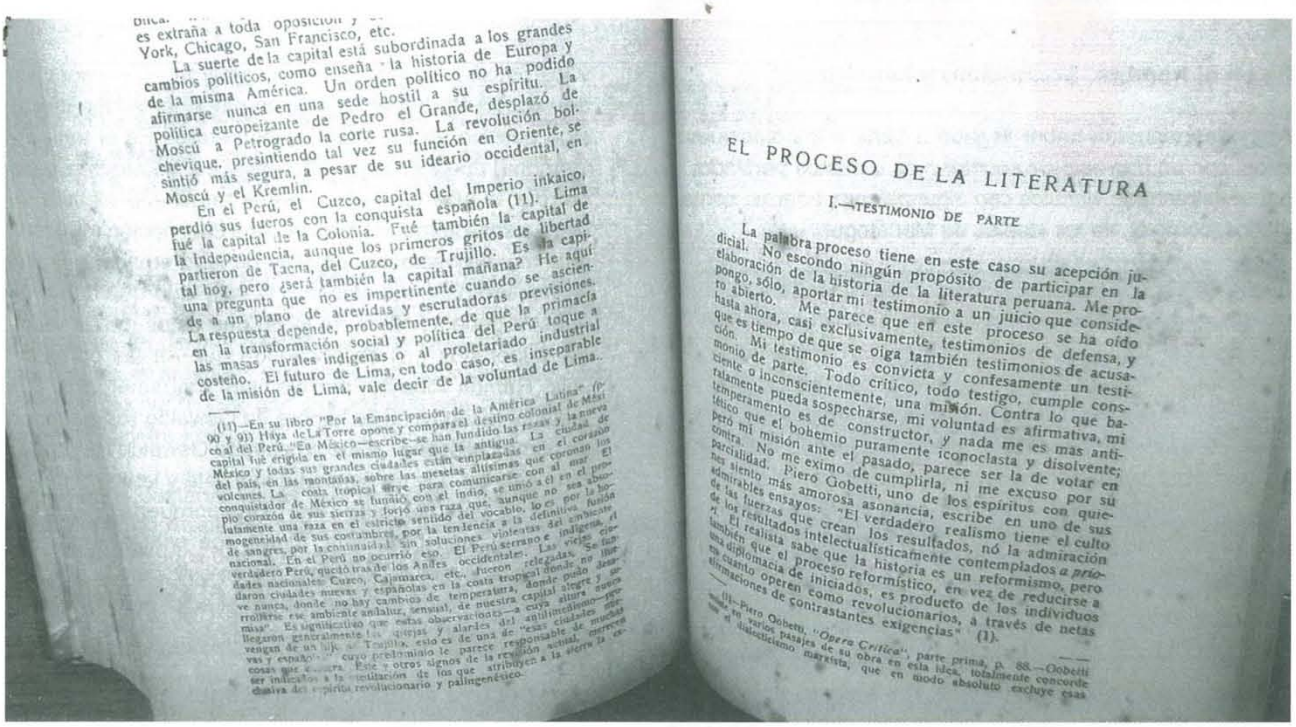
Es también bastante conocida la referencia a Mariátegui en el discurso emitido al recibir el premio Garcilaso, en 1968. Entre los dos principios que considera han regido su vida menciona el "orden" para organizar sus experiencias de la realidad contenido en el socialismo de *Amauta*.[12]

El reto de Mariátegui

Nosotros creemos que, además de los aspectos ya mencionados en los que se reconoce la influencia de Mariátegui, hay otro, quizá más profundo y elemental, que tiene que ver con el origen de su opción por la escritura. Intentaremos fundamentar esa impresión basándonos en sus textos.

Hacia 1965 Arguedas escribe un artículo sobre las implicancias del indigenismo en la historia del Perú y atribuye a Mariátegui el enfrentamiento al hispanismo. Pensaba pre-

7. José María Arguedas, "Testimonio", en Godofredo Morote Gamboa, *Las motivaciones del escritor, Op. cit.*,p. 23-24.
8. José María Arguedas, "La novela y el problema de la expresión literaria en el Perú", en *Mar del Sur*, enero-febrero 1950, Año III, Nº 9, pp. 66-72.
9. José María Arguedas, "Testimonio", en Godofredo Morote Gamboa, *Las motivaciones del escritor, Op. cit.*,p. 25.
10. José María Arguedas, *Primer encuentro de narradores peruanos*, Lima: Latinoamericana, 1986, p. 236.
11. *Loc. cit.*
12. José María Arguedas, "No soy un aculturado" en "El zorro de arriba y el zorro de abajo", *Obras Completas*, Tomo V, Lima: Horizonte, 1983, pp. 14-15.



es extraña a toda oposición y
York, Chicago, San Francisco, etc.

La suerte de la capital está subordinada a los grandes cambios políticos, como enseña la historia de Europa y de la misma América. Un orden político no ha podido afirmarse nunca en una sede hostil a su espíritu. La política europeizante de Pedro el Grande, desplazó de Moscú a Petrogrado la corte rusa. La revolución bolchevique, presintiendo tal vez su función en Oriente, se sintió más segura, a pesar de su ideario occidental, en Moscú y el Kremlin.

En el Perú, el Cuzco, capital del Imperio inkaico, perdió sus fueros con la conquista española (11). Lima fué la capital de la Colonia. Fué también la capital de la Independencia, aunque los primeros gritos de libertad partieron de Tacna, del Cuzco, de Trujillo. Es la capital hoy, pero ¿será también la capital mañana? He aquí una pregunta que no es impertinente cuando se asciende a un plano de atrevidas y escrutadoras previsiones. La respuesta depende, probablemente, de que la primacía en la transformación social y política del Perú toque a las masas rurales indígenas o al proletariado industrial costeño. El futuro de Lima, en todo caso, es inseparable de la misión de Lima, vale decir de la voluntad de Lima.

(11)—En su libro "Por la Emancipación de la América Latina" (p. 90 y 91) Haya de La Torre opone y compara el destino colonial de México al del Perú. "En México—escribe—se han fundido las razas y la nueva capital fué erigida en el mismo lugar que la antigua. La ciudad de México y todas sus grandes ciudades están emplazadas en el corazón del país, en las mesetas altísimas que coronan los volcanes. La costa tropical sirve para comunicarse con el mar. El conquistador de México se fundió con el indio, se unió a él en el propio corazón de sus tierras y forjó una raza que, aunque no tea absolutamente una raza en el estricto sentido del vocablo, lo es por la homogeneidad de sus contornos, por la tendencia a la definitiva fusión de sangres, por la continuidad sin soluciones violentas e indígena, el verdadero Perú, quedó tras de los Andes occidentales. Se fundaron ciudades nuevas y españolas en la costa tropical donde no llueve nunca, donde no hay cambios de temperatura, donde puede no desarrollarse ese ambiente andaluz, sensual, de nuestra capital alegre y sumisa". Es significativo que estas observaciones—a cuya altura nunca llegaron generalmente las quejas y alardes del regionalismo—provengan de un hijo de Trujillo, esto es de una de "esas ciudades" [illegible] vas y españo[illegible] curo predilecto le parece responsable de muchas cosas que e[illegible]ra. Por otros signos de la reacción actual, merece ser indicado a la [illegible]ención de los que atribuyen a la sierra la exclusiva del espíritu revolucionario y palingenésico.

EL PROCESO DE LA LITERATURA

I.—TESTIMONIO DE PARTE

La palabra proceso tiene en este caso su acepción judicial. No escondo ningún propósito de participar en la elaboración de la historia de la literatura peruana. Me propongo, sólo, aportar mi testimonio a un juicio que considero abierto. Me parece que en este proceso se ha oído hasta ahora, casi exclusivamente, testimonios de defensa, y que es tiempo de que se oiga también testimonios de acusación. Mi testimonio es convicta y confesamente un testimonio de parte. Todo crítico, todo testigo, cumple consciente o inconscientemente, una misión. Contra lo que batemperamento es de constructor, y nada me es mas antiéticamente pueda sospecharse, mi voluntad es afirmativa, mi pático que el bohemio puramente iconoclasta y disolvente; peró mi misión ante el pasado, parece ser la de votar en contra. No me eximo de cumplirla, ni me excuso por su parcialidad. Piero Gobetti, uno de los espíritus con quienes siento más amorosa asonancia, escribe en uno de sus admirables ensayos: "El verdadero realismo tiene el culto de las fuerzas que crean los resultados, nó la admiración de los resultados intelectualísticamente contemplados *a priori*". El realista sabe que la historia es un reformismo, pero también que el proceso reformístico, en vez de reducirse a un cuanto operen como revolucionarios, a través de netas diplomacia de iniciados, es producto de los individuos afirmaciones de contrastantes exigencias" (1).

(1)—Piero Gobetti, "*Opera Critica*", parte prima, p. 88.—Gobetti recuerda en [illegible] pasajes de su obra en esta lídea, totalmente concorde con el [illegible] marxista, que en modo absoluto excluye esas

sentarlo en un coloquio de escritores en Génova pero no llega a hacerlo y fue publicado póstumamente.[13] Consideramos que por entonces Arguedas relee "El proceso de la literatura" de los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (publicado también en *Amauta*), pues encontramos una hoja suya, manuscrita, con citas textuales del mencionado ensayo de Mariátegui, donde leemos:

> 'Por eso no hemos tenido casi sino barroquismo de clérigos y oidores durante la Colonia. Romanticismo y trovadorismo mal trasegados de los biznietos de los mismos oidores y clérigos, durante la República'. 'Adulta ya la República, literatos no han logrado sentir el Perú sino como una colonia de España'. 'El literato peruano no ha sabido casi nunca sentirse vinculado al pueblo'. 'Escritor que con más pureza traduce y expresa a la provincia. Tiene su prosa reminiscencias indígenas'.[14]

El hallazgo de esta hoja manuscrita ha sido muy importante para la influencia que queremos destacar, pues confirma que Arguedas leyó este ensayo de Mariátegui (vía *Amauta* o los *7 ensayos...)*, que conoció y quizá aceptó el reto que ahí lanzaba.

En "El proceso de la literatura" Mariátegui atribuía a Vallejo el inicio de una nueva etapa (la etapa nacional) gracias, entre otros méritos, a su vínculo con lo indígena. Al comenzar su exposición suscribe la tesis de Orrego cuando indica que "A partir de este sembrador se inicia una nueva época de libertad, de la autonomía poética, de la vernácula articulación verbal". Enfatiza enseguida, con argumentos propios, el carácter inaugural de la obra del poeta: "En Vallejo se encuentra, por primera vez en nuestra literatura, sentimiento indígena virginalmente expresado", o bien, "En estos versos de Los Heraldos Negros principia acaso la poesía peruana. (Peruana en el sentido de lo indígena)", y también, "Este arte señala el nacimiento de una nueva sensibilidad. Es un arte nuevo, un arte rebelde, que rompe con la tradición cortesana de una literatura de bufones y lacayos".[15]

Mariátegui lamentaba luego la inexistencia del escritor capaz de producir similar "obra maestra" dentro de la narrativa, aquella obra que, como la de Vallejo, inaugurase un nuevo ciclo; pero que, además de ello, desempeñase la "misión histórica" de colaborar con el advenimiento del socialismo, tal como obró el *mujikismo* en Rusia.

Pensamos entonces que, en contacto con estas ideas, Arguedas se habría propuesto aceptar este reto que planteaba Mariátegui a la posteridad y encarnar al narrador aún

13. José María Arguedas, "Razón de ser del Indigenismo en el Perú", *Visión del Perú*, Lima, N° 5, junio 1970, pp. 43-45. Sybila Arredondo encontró lo que considera habría sido el texto original que Arguedas preparaba para llevar a Génova, el mismo que solo difiere del anterior en un añadido o tercera parte. Véase José María Arguedas, "El indigenismo en el Perú", en *Indios, mestizos y señores*, 2ª edición, Lima: Horizonte, 1987, pp. 11-27.

14. Las citas corresponden en su mayoría a la tercera parte del "Proceso de la literatura" ("El colonialismo supérstite"). Al final del mismo destaca la figura de Abelardo Gamarra, injustamente opacado por un colonialista como Felipe Pardo. José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 44° edición, Lima: Amauta, 1981, p. 24. La hoja manuscrita de Arguedas se conservó dentro del archivo de Celia Bustamante, y fue publicado en Carmen María Pinilla, *Apuntes inéditos. Celia y Alicia en la vida de José María Arguedas*, Lima: PUCP-INTERBANK, 2007, pp. 343-344.

15. José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, Op. cit.*, pp. 308 y 309.

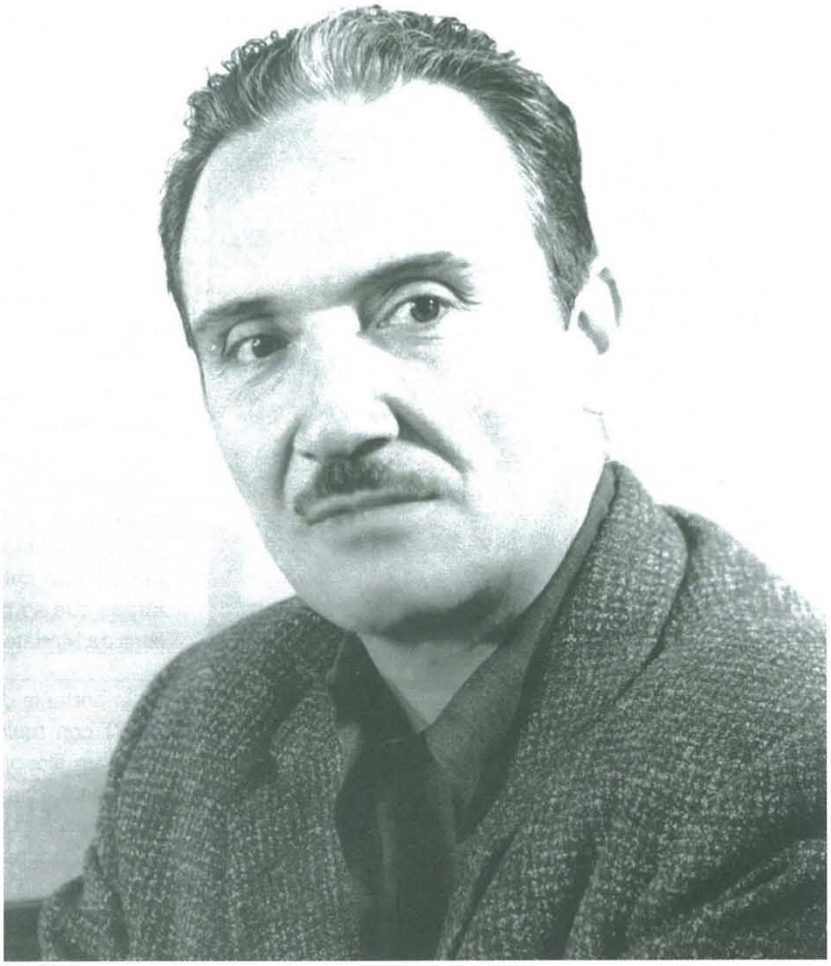
inexistente que debía inaugurar el ciclo de la narrativa propiamente nacional. Sentía que poseía todas las cualidades para hacerlo: venía de la "piedra andina" y no de la "arena costeña", tenía la experiencia directa de esta realidad social, el quechua era su idioma de infancia, lo andino no era en él un "elemento artificioso" sino "orgánico", constitutivo. Tenía, además de todo lo anterior, confianza en su talento creativo.

Pensamos que esta determinación —que abraza con pasión—, impulsa su trabajo inicial y le confiere enorme seguridad. (El mismo año que se publica *Agua*, Genaro Carnero Checa hace una reseña señalando que el público podía comprobar ahí la "obra maestra" esperada por Mariátegui[16]). La confianza en que sus publicaciones poseían autenticidad —de esa exigida por Mariátegui—, carente, por el contrario, en las obras que encuentra al establecerse en Lima, lo inducen a buscar un enfrentamiento con las mismas. En 1939, después de terminar *Canto Kechwa,* le escribe al piurano José Ortiz Reyes, su gran amigo y ex compañero de celda en *El sexto*, que aún seguía preso:

> *Canto Kechwa* se editará aquí; la semana entrante comenzarán el trabajo, Barrantes Castro lo edita. Manuel [Moreno Jimeno] publicará también un gran folleto de poemas. Nuestro plan es oponer la producción nuestra a la del otro bando. ¿Cuál es la literatura verdaderamente representativa del Perú? ¿Cuál es la que vale? Demostraremos que la nuestra; frente a esa producción endeble, mediocrísima y artificiosa de ellos, mostraremos la nuestra: plena de vida, llena de juventud y de un valor artístico y humano indiscutible. Ese es nuestro plan. Manuel tiene poemas íntimos maravillosos, te envío dos; pondremos su libro frente a los de Torres Vidaurre, Champion, Xammar, Hernández; "Canto Kechwa" frente a A.M.Q.S [Aurelio Miro Quesada Sosa], a A. Arnao, S. Nuñez [sic], Ferrero. El ensayo saldrá íntegro, dile a Julio [Portocarrero] que es también algo autor de ese trabajo.[17]

Encontramos resonancias del reto de Mariátegui detrás de esas afirmaciones. De igual manera que las encontramos en la severísima autoevaluación de su trayectoria realizada en vísperas de morir.

En el "Ultimo diario" de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, sostiene: "... Quizá conmigo empieza a cerrarse un ciclo y a abrirse otro en el Perú [...]".[18] Si bien es cierto que el criterio para designar esos ciclos responde a características de la



sociedad peruana (la presencia o ausencia de arrieraje, o de violencia, etcétera), al colocarse él como eje entre el antiguo y el nuevo ciclo, y al mencionar enseguida que "Vallejo era el principio y el fin" ¿no estaría pensando de alguna manera el reto planteado por Mariátegui? ¿no estaría pensando en esos ciclos determinados por la aparición de una narrativa propiamente nacional capaz de producir la cancelación de la feudalidad, tal como lo hizo el *mujikismo* en Rusia?[19]

16. Genaro Carnero Checa, "Ensayo de ubicación social de la obra de José María Arguedas: *Agua*", *Verdad y Esfuerzo*, Huancayo, Año II, Nº 13, diciembre 1935.
17. Carta de José María Arguedas a José Ortiz Reyes, sin fecha, probablemente escrita en agosto de 1938. En Alejandro Ortiz Rescaniere (editor), *José María Arguedas. Recuerdos de una amistad*, Lima: PUCP, 1996, pp. 41-42.
18. José María Arguedas, "¿Último diario?", "El zorro de arriba y el zorro de abajo", *Obras Completas*, *Op. cit.*, p. 198.
19. Feudalidad entendida como "latifundio y servilismo".

Ernesto Odebret Zúñiga*

A 56 AÑOS DE LA PRIMERA EDICIÓN EXTRANJERA DE *7 ENSAYOS DE INTERPRETACIÓN DE LA REALIDAD PERUANA* (I)

Ha transcurrido más de medio siglo (56 años exactamente) desde la fecha de aparición de la edición en Chile del libro *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui, realizada el año 1955. Efectuada en Chile 27 años después de su primera publicación en el Perú, tiene el mérito y el privilegio de ser la primera edición chilena y la primera edición extranjera de *7 ensayos.*

El libro del Amauta fue publicado por Editorial Universitaria, empresa editora de la estatal Universidad de Chile, dentro de su colección "América Nuestra" que creó y dirigió Clodomiro Almeyda Medina, destacado intelectual y político chileno, profesor de esa Universidad y dirigente del histórico Partido Socialista de Chile.

En esta primera publicación chilena de *7 ensayos,* se descubre hoy —con la perspectiva más clara que da el paso del tiempo— la participación en su edición de varios destacados personajes de la cultura, intelectuales y artistas, de Chile y Perú de esos años, que hoy es necesario recordar y valorar; más aún en un momento como el actual, en el que renacen los esfuerzos por conseguir la indispensable unidad latinoamericana.

La colección de libros "América Nuestra" había sido creada, como lo recuerda en sus memorias Clodomiro Almeyda, para "...abordar los grandes temas de la realidad latinoamericana..."[1] y luego señala que la segunda publicación que se hizo dentro de la colección "América Nuestra"... "fue la primera edición chilena de *7 ensayos* de José Carlos Mariátegui, libro prácticamente desconocido en Chile y sobre el que existe consenso en considerarlo como uno de los primeros y más importantes intentos por aplicar la metodología histórica marxista, con sentido creador, al análisis de la realidad de un país latinoamericano..".[2] Como se puede apreciar por los comentarios de Clodomiro Almeyda, al parecer, *7 ensayos* era una obra muy conocida entre algunos intelectuales y dirigentes políticos de izquierda, pero era necesario darlo a conocer a sectores más amplios de la sociedad chilena de la época y esa fue una de las tareas que se propuso Almeyda con la publicación del libro de Mariátegui en Editorial Universitaria.

Es importante destacar que Clodomiro Almeyda (1923-1997) con títulos de abogado, de sociólogo y licenciado en filosofía, fue un socialista marxista "convicto y confeso" como lo demostró a lo largo de su vida y en especial en su participación como Ministro de Relaciones Exteriores durante todo el gobierno socialista de la Unidad Popular del Presidente Salvador Allende (1970-1973) y, después del golpe militar, en su lucha inclaudicable contra la dictadura de Pinochet. Se considera que fue el "brazo derecho" de Salvador Allende y el segundo personaje más importante de ese histórico gobierno socialista de Chile.

Clodomiro Almeyda también está considerado como uno de los más importantes teóricos marxistas en Chile y entre sus libros más destacados están los títulos:

* Literato y sociólogo, graduado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Universidad de Chile respectivamente. Tiene estudios de posgrado en la Universidad de la Sorbonne Nouvelle, Paris. Ha sido profesor en la Universidad de Lagos en Chile y en la Universidad de Argel, en Argelia.

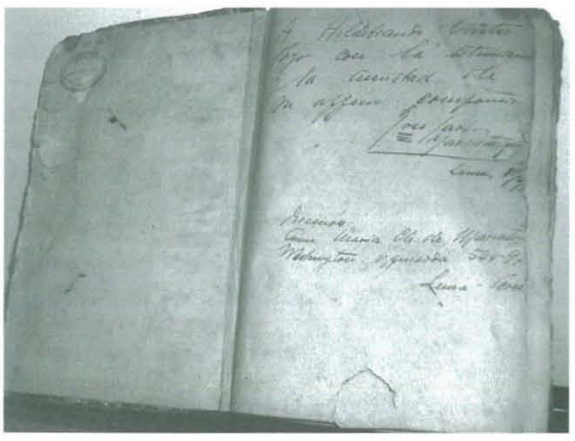
1. Almeyda Medina Clodomiro, *Reencuentro con mi vida*. Las ediciones del Ornitorrinco. Santiago de Chile, 1987, pp. 154.
2. *Op. cit.*, pp. 155.

Hacia una teoría marxista del Estado, publicada en 1948; *Socilogismo e ideologismo en la teoría revolucionaria,* publicada en 1972. Además, fue autor de numerosos artículos y ensayos, entre los que se pueden citar: *Visión sociológica de Chile* (1957), *La concepción marxista del hombre* (1963), *En torno a la coexistencia pacífica* (1963); *Lenin, arquetipo del político revolucionario* (1970), *Marx: el más eminente pensador de nuestro tiempo* (1983), *Hacia la unidad latinoamericana,* intervención en el "Encuentro sobre la deuda externa de América Latina y el Caribe", en La Habana, 1985, "Lección de Moral de Lealtad, discurso en el funeral oficial del Presidente Salvador Allende" (4 de Septiembre de 1990).

En el momento de la publicación en Chile de *7 ensayos* en 1955, gobernaba el país por segunda vez Carlos Ibáñez del Campo (1952 a 1958). Éste era un militar en retiro que ya había gobernado antes entre 1927 y 1931. Al iniciarse el gobierno de Ibáñez, el conjunto del movimiento popular chileno experimentaba muchos problemas: la principal central sindical estaba dividida y sus dirigentes políticos de izquierda eran perseguidos. En cuanto a los partidos más importantes de la izquierda chilena: el Partido Comunista estaba ilegalizado y luchaba en las calles por recuperar su legalidad; el Partido Socialista estaba dividido. Los problemas más importantes del movimiento popular y de los partidos socialistas y comunista se habían iniciado durante el gobierno de los Estados Unidos, que iniciaban la aplicación temprana de la llamada "guerra fría" en Chile. González Videla, primero, expulsó a los ministros comunistas de su gobierno y, el año 1948, aprobó una ley llamada Ley de Defensa de la Democracia, que declaró fuera de la ley al Partido Comunista y sin derechos políticos a sus militantes. La figura símbolo de esta época fue el poeta Pablo Neruda, parlamentario del Partido Comunista, que fue desaforado e implacablemente perseguido por el gobierno de González Videla, lo que le obligó a salir clandestino al exilio a Europa por varios años. La alianza de radicales, socialistas y comunistas se había iniciado exitosamente en Chile el año 1938, con la victoria electoral del Frente Popular (algo inédito y único en América Latina), que eligió como presidente al radical Pedro Aguirre Cerda.

El Partido Socialista, por su parte, al inicio del Gobierno de Ibáñez, se encontraba dividido desde el año 1948, como consecuencia de la aprobación en el gobierno de González Videla, de la antes mencionada Ley de Defensa de la Democracia, que ilegalizó al Partido Comunista. Un sector del Partido Socialista, el anticomunista, liderado por Óscar Schnake, y Juan Bautista Rossetti, votó a favor de la ley que ilegalizó al Partido Comunista y persiguió a su militancia; este sector se quedó además, con el nombre oficial de Partido Socialista de Chile. El sector del Partido Socialista que no aprobó la Ley que ilegalizó al Partido Comunista, liderado por los dirigentes Raúl Ampuero, Eugenio González y Clodomiro Almeyda (el entonces joven dirigente del socialismo chileno de 25 años), a pesar de ser el sector mayoritario, tuvo que cambiar el nombre de su dividido partido, adoptando el nombre de Partido Socialista Popular (1948 a 1957). Esta división del Partido Socialista de Chile duró nueve años, hasta 1957, en que realizaron un congreso de unidad, que reunificó las dos facciones en el Partido Socialista de Chile.

Como se puede apreciar, la publicación en 1955 de *7 ensayos* por Editorial Universitaria, en la colección dirigida por Clodomiro Almeyda, se produce en un momento muy significativo del desarrollo del movimiento popular en Chile que, entre sus prioridades, buscaba recuperar la unidad de sus organizaciones sindicales, la unidad y la legalización de sus principales partidos de izquierda (socialista y comunista) y retomar la iniciativa en la lucha por alcanzar el poder.



A Hildebrando Castro Pozo con la estimación y la amistad de su affmo compañero

José Carlos Mariátegui

Ricardo Portocarrero Grados

HISTORIA Y MARXISMO EN EL PERÚ: ALBERTO FLORES GALINDO Y LA GENERACIÓN DEL 68*

La Habana, 1987. Con Sinecio López, Antonio Cisneros y Alberto Durand.

El 26 de marzo de 1990 falleció en Lima el historiador peruano Alberto Flores Galindo a los 40 años de edad.[1] Considerado uno de los más importantes representantes de la denominada *Nueva Historia* peruana, Flores Galindo es también el historiador marxista más representativo del Perú de fines del siglo XX. Miembro de la denominada *Generación del 68* supo combinar la investigación científica, la actividad académica y la difusión popular con el compromiso político y social. En ese sentido, podemos definir a Flores Galindo como representativo del *intelectual comprometido*. Se trata, además, de un historiador marxista que tuvo una manera heterodoxa de entender al marxismo, alejado de cualquier dogmatismo entonces vigente, abierto a las diversas corrientes de pensamiento crítico que pudieran aportar a una mejor interpretación de la historia peruana y a la formulación de un proyecto socialista en el Perú.

Entre su prolífica obra, que en la actualidad está compilada en siete volúmenes,[2] destaca particularmente *Buscando un Inca*, que recibió el Premio de Ensayo Casa de las Américas 1986, libro considerado por muchos como el libro síntesis de sus planteamientos. Esto es en parte verdad: en él Flores Galindo sistematizaba gran parte de sus investigaciones realizadas hasta el momento, pero era también un libro que planteaba nuevas preguntas para ser estudiadas en futuras investigaciones. En ese sentido, con su muerte su obra quedó abierta (o inacabada, según el punto de vista con que se mire). Pocos libros de historia han marcado un antes y un después en el debate político e intelectual peruano, inclusive hasta nuestros días. El libro alcanzó una recepción inusitada y poco usual para un libro de historia, con una demanda que ya ha alcanzado siete ediciones[3] y es material de estudio en diversos cursos universitarios en el Perú y en el extranjero. Una de las explicaciones para este fenómeno es que no se trata de un libro de historia tradicional que buscaba alejarse de toda contemporaneidad y de toda forma de compromiso social, sino que más bien trataba temas de gran actualidad para entender la crisis generalizada que atravesaba el Perú en las últimas décadas del siglo XX. Temas que siguen vigentes hoy ya que todavía no se han resuelto los problemas de fondo que las originaron. Entre esos temas se encuentran, por ejemplo, la tradición autoritaria, el racismo, las causas de la violencia política, el futuro de la sociedad andina frente a los avances del capitalismo, el proyecto socialista en el Perú.

Hoy en día su obra ha ido perdiendo presencia en la vida política e intelectual del Perú. Esto se ha debido principalmente a dos factores. Por un lado, en el actual contexto de predominio del modelo neoliberal cualquier opción política e intelectual que cuestione el orden imperante, promueva el pensamiento crítico, defienda las demandas de las mayorías populares y se adhiera a un proyecto socialista de carácter marxista, produce una gran incomodidad entre los políticos

* Quiero agradecer a Javier Flores, Carlos Aguirre y Hernán Ibarra por instarme permanentemente a escribir este texto.

1. El presente texto se basa en la introducción a mi tesina del mismo nombre, elaborada para la Maestría en Historia Contemporánea de América Latina de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla).
2. Dirigida por su viuda Cecilia Rivera y editada por Maruja Martínez, bajo el sello de SUR, Casa de Estudios del Socialismo.
3. La primera edición se realizó en Cuba y la cuarta en México. Ha sido traducido al italiano y recientemente al inglés (Cambridge, University Press, 2010).

e intelectuales, incluidos varios miembros de su generación. Por otro lado, la mayoría de los historiadores profesionales, ante la pérdida de la centralidad de la historia como referente social, prefieren una actividad académica sin sobresaltos, sin tensiones políticas ni compromisos sociales, con un ejercicio profesional alejado de los problemas históricos que aquejan a la sociedad peruana. En cierta forma, pese a la renovación historiográfica de las últimas décadas y de la cual Flores Galindo formaba parte, en el Perú se ha retornado al predominio de la historia tradicional en la vida universitaria y en la investigación académica. No es de extrañar, por tanto, que sea en la estrecha franja de los jóvenes universitarios peruanos que la obra de Flores Galindo siga logrando adeptos.

En cierta forma, podemos señalar que el actual interés por su obra es consecuencia de los cambios que se han producido en los veinte años transcurridos desde su muerte[4]. La crisis del comunismo soviético y la caída del muro de Berlín, el auge de la economía neoliberal, la crisis de las formas representativas de la democracia liberal, la difusión de corrientes de pensamiento críticas de la modernidad y la Ilustración, el impacto de la revolución tecnológica y el surgimiento de la sociedad de la información, pusieron en cuestión las certezas que habían guiado durante el siglo XX la búsqueda de nuevos horizontes para la humanidad. Sin embargo, pese a que solo llegó a vislumbrar el inicio de estos cambios, Flores Galindo mantuvo sus convicciones hasta el fin de sus días. No por una terquedad dogmática sino porque como en el caso de José Carlos Mariátegui en la década de 1920, sus apuestas política e intelectual estaban a contracorriente del aparente sentido que tomaba la historia a fines de la década de 1980.[5] Como sostuvo alguna vez, tal vez las capacidades críticas del pensamiento socialista se ponen realmente a prueba en sus momentos de crisis y en la necesidad de enfrentar sus mayores impugnaciones prácticas.

¿Por qué tendría interés hoy estudiar la obra de Alberto Flores Galindo? Esto nos remite nuevamente a las relaciones que podemos establecer entre la obra de un autor y el contexto social y político: el estudio de una obra como expresión de una reflexión sobre el presente. El Perú de hoy se encuentra en medio de una transición política inacabada luego de una década de dictadura cívico-militar y de reformas estructurales neoliberales. Los resultados de este proceso, que se plantearon como alternativa y solución al populismo y al estatismo, no solo son magros en todo sentido sino que han agudizado las brechas existentes al interior de la sociedad peruana. La necesidad de realizar un balance y una reflexión política e intelectual de nuestra historia reciente, de nuestro presente en el sentido más amplio, se hace indispensable, ya que de allí podrán surgir propuestas para la renovación y la transformación profunda y radical de nuestro país. Dicho balance y dicha reflexión puede hacerse desde la tradición política y cultural de la cual Alberto Flores Galindo formaba parte: el socialismo.

No se trata con ello de convertir a Alberto Flores Galindo en un nuevo héroe o ícono moderno. Como en el caso de otros escritores o intelectuales peruanos que buscaron interpretar la realidad peruana, como José Carlos Mariátegui o José María Arguedas, se trata de tomarlo como una referencia indispensable de nuestros propios aprendizajes y de nuestras propias apuestas políticas e intelectuales.

Instituto de Pastoral Andina, 1967. Con Maruja Martínez.

4. Las siguientes reflexiones parten de un trabajo anterior: "Estudio preliminar". En: Alberto Flores Galindo y Ricardo Portocarrero. *Invitación a la vida heroica. José Carlos Mariátegui. Textos esenciales*. Lima, Fondo Editorial del Congreso de la República, 2005. pp. XXIII-XVI.

5. "Aunque muchos de mis amigos ya no piensen como antes, yo por el contrario, pienso que todavía siguen vigentes los ideales que originaron al socialismo: la justicia, la libertad, los hombres. Sigue vigente la degradación y destrucción a que nos condena el capitalismo, pero también el rechazo a convertirnos en la réplica de un suburbio norteamericano. En otros países el socialismo ha sido debilitado; aquí, como proyecto y realización, podría seguir teniendo futuro, si somos capaces de volverlo a pensar, de imaginar otros contenidos. Esto no es la moda. Es ir contra la corriente". Alberto Flores Galindo. "Reencontremos la dimensión utópica. Carta a los amigos", [1990] en *Ciberayllu* [en línea], 14 de enero del 2010. http://www.andes.missouri.edu/andes/Especiales/AFG_CartaAmigos.html

CONFERENCIAS

07:00 p.m.

Martes 9
Integración social y pluralismo
Expositor: Roger Muro

Lunes 15
El movimiento social en Europa. Los indignados de Madrid.
Expositor: Manuel Monereo
Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

Martes 16
Los estudios universitarios en Cuba
Panel estudiantil peruano
Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

Jueves 18
Arguedas visto por Manrique
Expositor: Nelson Manrique
Organiza: Casa Mariátegui

Viernes 26
Sobre la revista *Amauta*
Expositor: Ricardo Melgar Bao
Organiza: Casa Mariátegui
06:00 p.m.

PRESENTACIÓN DE LIBRO Y REVISTA

07:00 p.m.

Martes 2
Presentación de libro *Mariátegui y la Literatura*
Autor: Tomás Escajadillo

Miercoles 17
Presentación de la revista *Santo Tabú*
Organiza: Colectivo de estudios culturales

Martes 23
Presentación de libro *Fe de Ratas*
Autor: Raúl Wiener
Organiza: Asociación de Amigos de Mariátegui

EXPOSICIÓN

Exposición documental e iconográfica "80 años de la Constituyente de 1931".

Unos pocos meses después de la caída del presidente Augusto B. Leguía (quien había gobernado el Perú durante once años, entre 1919 y 1930), Luis M. Sánchez Cerro, entonces Presidente de la Junta Militar de Gobierno que había derrocado a Leguía, convocó a elecciones el 6 de febrero de 1931, para elegir tanto al nuevo Presidente de la República como a representantes para conformar una Asamblea Constituyente.
En esta exposición los visitantes podrán tener la oportunidad de valorar la importancia de los debates protagonizados por los constituyentes de entonces, que tuvieron alta carga ideológica e intelectual

Organiza: Casa Mariátegui y Museo electoral y de la Democracia

VIERNES LITERARIOS

HOMENAJE A JULIO RAMÓN RIBEYRO

07:00 p.m.

Viernes 5
José María Zárate, Lewis Calderón (Poesía) y Paul Ramírez (Narrativa).

Viernes 12
Feliciano Mejía, Orlando Ordoñez y Miriam Caloretti (Poesía)

Viernes 19
Recital especial de César Toro Montalvo y sus 40 años de poesía.

Viernes 26
Gustavo Armijos, Mario Espinoza Anicama y Justiniano Marcatinco (Poesía).

Organiza: Casa Mariátegui

SERVICIOS DE LA CASA MUSEO: • Visitas guiadas a grupos (previa cita) • Proyección de videos y charlas educativas sobre la vida del Amauta (previa cita) • Biblioteca José Carlos Mariátegui (textos sobre el Amauta y otras materias en general). • Realización de actividades culturales: conferencias, seminarios, exposiciones.

HORARIO DE ATENCIÓN: Oficina: Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 5:00 pm. **Visitas:** Lunes a Viernes: 9:00 am a 1:00 pm / 2:00 pm a 9:00 pm. Sábados: 9:00 am a 1:00 pm.